

649174

1883-1907 1872-1956
Azorín y Baroja

innovadores en la prosa

Escribe Dario de la Fuente D.

Fueron José Martínez Ruiz - "Azorín" - y Pío Baroja los que llevaron a cabo la revolución de la prosa española narrativa o descriptiva, en lo que debe ser llamado "la prosa ideal".

Durante el siglo XVI la prosa española había permanecido estancada en un formalismo amanerado, carente de cualidades de comunicación y de todas aquellas que constituyen los criterios de una buena prosa; todo esto, a pesar de los magníficos logros de Cervantes en el "Quijote" y de Francisco Quevedo en "El Nunca-dó".

Fue precisamente Azorín quien propuso retornar al "punto cero" para que, desde allí, se generara una prosa que fuera capaz de dar realidad inmediata, sin abusos de retórica. Azorín, a diferencia de su amigo Pío Baroja, commentó a concretar su intento de manera consciente, con admirable meticulosidad. Por su parte, comentó a hacerlo con una mezcla de impetu y desdén despectivo.

La frase azoriniana se reduce al mínimo, ordenada en forma lógica, sin temor a la repetición de palabras y evitando la ornamentación retórica. Solo de vez en cuando se puede advertir que Azorín no escribe de

esta manera en forma espontánea, sino de modo deliberado. Esto se debió a que en alguna parte alteró su conciencia irónica; parece entonces que quisió cambiar la voz en forma burlona.

Un reflejo en lo que Azorín alcanza un logro revolucionario: hace un estilo absolutamente transparente para referirse a lo diáfano y concreto, a la realidad cotidiana por muy modesta y dolorosa que ella sea.

Su intención revolucionaria quedó frustrada en sus consecuencias, ya que en lo esencialmente literario los escritores posteriores no siguieron la arriesgada sendida azoriniana y tampoco la de Pío Baroja, sino que, por el contrario, recayeron en neohumanismos. En cuanto a lo social, el mismo Azorín relataba cómo, al enviar los primeros reportajes a "El Imparcial", trabajos que fueron reunidos después bajo el título "La Andalucía Trágica" (1903), recibió un telegrama por el que se le ordenaba regresar a Madrid, debido a que la dura realidad de los campesinos andaluces resultaba excesiva para los lectores. Más todavía, el mismo Azorín sería después diputado y subsecretario conservador con La Clavera, el político que

en 1919 ordenó acabar por la fuerza el movimiento revolucionario de esos campesinos que años antes habían sido visitados por Azorín. De todos modos - hombre político aparte - Azorín, a media voz, mantuvo siempre su actitud renovadora, permaneciendo con los ojos abiertos al ser histórico y tradicional de España que debiera haber servido de punto de partida para una posterior literatura de "crítica social". Si bien no ocurrió así porque la voz de Azorín surgió desde tribunas demasiado respetables y porque, además, mucho había hecho con limpiar la prosa de retórica que empañaba la visión de la realidad española, acaso también por la misma moderación de su voz y su doce de ironía, le restaron atracción pro-pagandística.

Hay que reconocer que la obra de Azorín es ya madura desde sus primeros libros: "La voluntad", que es un libro irónico (1902); "Antonio Azorín" (1903); "Las confesiones de un pequeño filósofo" (1904), en el que consagró definitivamente su scudismo, que es un apellido de su familia; "Los pueblos" (1905), seguramente una de sus mejores obras al exponer "tipos" y "pueblos"; "España

hombres y paisajes" (1907); "Castilla" (1912); en "Al margen de los clásicos" (seúculos reunidos en 1915) Azorín presenta otra manera de hacer crítica literaria. Aquí, por rememoración directa, como si un libro fuera una persona o un pueblo, Azorín va dejando, en último término, sus conceptos y opiniones. En cierto modo, en esta línea están "El paisaje de España visto por los exiliados" (1917) y "Una hora de España" (1924). Azorín nunca fue novelista; sin embargo, en "Don Juan" (1922) muestra un singular sentido imaginativo. Lo mismo ocurre en "Dofla Inés" (1925) y en "Dianco en Andalucía" (1929).

También hay que considerar a Azorín en otros aspectos, como ocurre con sus obras "El cine y su momento" (1933), arte que proletiza en su literatura.

En 1940, Azorín publicó "Madrid" y al año siguiente "Valencia", obras en las que ofrece sus recuerdos migratorios, sin pretensiones de memoria autobiográficas negacionistas; más bien se trata de excelentes libros de vejez.

Azorín también cosechó aplausos en el teatro con "Brandy, mucho brandy" y "Old Spain".

Tenía, en definitiva, una excelente prosa cuya escuela desgraciadamente no ha sido seguida por los escritores posteriores.

Azorín y Baroja, innovadores en la prosa [artículo] Darío de la Fuente D.

Libros y documentos

AUTORÍA

Fuente, Darío de la, 1922-

FECHA DE PUBLICACIÓN

1992

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Azorín y Baroja, innovadores en la prosa [artículo] Darío de la Fuente D.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

[Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile](#)

Mapa